

En la familia como equipo nadie pierde



En la familia y no solo en el deporte, lo importante es participar, gane quien gane o pierda quien pierda

En una familia, tanto los padres como los hijos deben tener pequeñas tareas que les sirvan para trabajar en equipo. Las tareas familiares no deben ser para unos hagan y otros miren o se escaqueen, sino para que todos aprendamos a formar equipos que jueguen el gran juego de aprender valores en el equipo familiar de

jugando a ayudar

Padres e hijos debemos tomar conciencia de que en nuestra familia **todo lo que hacemos o dejamos de hacer afecta siempre a los demás**, tanto lo que hacen o hacemos bien como lo que hacen o hacemos mal; que podemos ser muy generosos haciendo bien nuestros encargos, pero también los

demás miembros de la familia pueden hacerlo igual de bien o mejor que tu y debemos reconocérselo, valorárselo y agradecerse.

Llegar a participar en la familia como si fuéramos equipo, sirve también para educarnos en la responsabilidad corporativa

Si desde que nuestros hijos nacen, por muy pequeños que sean, **les enseñamos a valerse por sí mismos:** a vestirse solos, arreglarse, cuidar su ropa, cepillarse los dientes, limpiar sus zapatos, hacer su cama, limpiar su plato etc., estamos ayudándoles a que aprenden de una forma muy sencilla a saber cuales son los principios básicos de toda existencia en grupo: la higiene y el orden, además de estarles potenciando desde su infancia el llegar a ser:

progresivamente “autónomos” en su vida diaria sin tener que depender de las aportaciones o aprobaciones sistemáticas de mamá y papá

Cuando los hijos **desde pequeños empiezan a realizar cosas sencillas,** tanto esporádicas como permanentes, con la idea de que su actividad es un muy buen servicio a los demás: poner o quitar la mesa, cerrar persianas, limpiar una zona del salón, vestir a la peque o sacar la basura. El hecho en si de hacer un encargo no lo entenderán como una orden impuesta por sus padres ya en la adolescencia, que usan como remedio para combatir su vaguería.

A veces, hay padres tan deseosos de evitar a sus hijos, cualquier trabajo extra, que acaban por confundir el amor con la sobreprotección

Con esta forma de quererles, no les dan posibilidades de participar activa y positivamente en el ámbito familiar y piensan que sus hijos

son demasiado pequeños para hacer algo en la casa, impidiendo así su desarrollo como personas adultas y evitándoles que empiecen a adquirir sus propias estrategias sociales que tarde o temprano van a necesitar en la vida.

“Terminan por no saber hacer nada de nada, gracias al cariño de sus padres”

Es cierto que confiar una tarea a los hijos nos obliga a los padres a prestar más atención e invertir más tiempo que si lo hiciéramos nosotros mismos, pero a largo plazo ese esfuerzo y tiempo invertido contribuye a la propia mejora personal de los hijos.

Aparentemente, parece que hoy los padres tenemos más dificultades para la colaboración de los hijos y la interacción familiar. Madre y padre trabajan, sí, pero si somos capaces de poner orden y prioridad a todas nuestras obligaciones laborales, también debemos de ser capaces de poner orden y compromiso en nuestras obligaciones familiares.

El **compromiso en una tarea familiar**, nosotros los padres debemos saber implantarlo en la familia, como una parte más del plan de convivencia. Si entendemos que trabajar y colaborar en equipo es básico para ganar un partido de fútbol, debemos ser capaces de entenderlo y explicarlo también en nuestra familia. Con la importante diferencia de que en la familia trabajar en equipo no es para meter goles al equipo contrario y ganar un sueldo; por suerte en la familia trabajar en equipo para ganar el partido, es hacer las cosas por amor y sin adversarios y como recompensa los partidos así siempre se pueden ganar por goleada.

Puede parecer que no siempre se tenga el éxito esperado o que el plan familiar deba ser modificado periódicamente. Pero cualquier encargo bien hecho, aunque sea pequeño, muestra a las claras que todos los trabajos en la familia, pueden ser no solo necesarios sino también muy dignos.

Cualquier miembro de la familia que se relaje en sus tareas, tarde o

temprano se dará cuenta que **en un equipo todos son importantes**: los defensas porque impiden los goles, los delanteros porque los meten y los porteros porque si se distraen echan a perder el esfuerzo del resto del equipo. Un entrenador decide, ayuda y orienta a sus chicos, igual que lo pueden hacer los padres; por mucho que el entrenador crea que puede llegar a sustituir a alguno de sus jugadores, se le tiene prohibido entrar en el campo y marcar el gol.

En entrenador como los padres, pueden desde el banquillo alegrarse, sufrir, enfadarse, dar gritos o saltos, pero la victoria o la derrota al final es de todos los que forman el equipo.

Esto es lo bonito del equipo de fútbol de la familia, que sales a ganar todos los días y todos los días puedes ganar el partido por goleada